

Verdad y Vida

Vol. XVIII Nº 1 Enero - Febrero -2014 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €



La verdadera

Historia del milagro de la Natividad



La historia de
los pastores



Encuentro con
Jesús camino
de Etiopía

Verdad y Vida

Odisea Cristiana

Volumen XVIII nº 1 Enero - Febrero 2014

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2013 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es Página Web
www.comuniondelagracia.es / www.gci.org
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

EDITOR: John Halford

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

EDITOR CREATIVO: Ronald Grove

VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,
María Huertas, Bárbara Marcos, Jaime
Matamalas, Isabel Medina, Manuel C. Morais,
Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA AYUDARNOS CON UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias.

Portada:

En sí mismo, el nacimiento de Jesús no es el milagro y significado de quién es verdaderamente. Entonces, ¿cuál es?

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

Cuando las palabras pierden su significado

5 EDITORIAL

¿Sabes que te ha tocado la mejor lotería de todas?

7 La verdadera historia del milagro de la Navidad

El nacimiento de Jesús, en sí mismo, no es el milagro y el significado de quién es verdaderamente. Entonces, ¿cuál es?

12 ¿Odia Dios la Navidad?

Hay muchos argumentos que sugieren que los cristianos no deberían celebrar la Navidad. Ninguno de ellos es lo suficientemente bueno.

15 La historia de los pastores

Muchos años después un testigo directo lo recuerda.

20 Encuentro con Jesús camino de Etiopía

Tenía éxito pero estaba triste y frustrado. Iba leyendo uno de los pasajes más tristes en la Biblia. Y de repente...

23 RINCÓN DE ESPERANZA

La respuesta de Dios

26 Los ángeles de Dios

Mensajeros de Dios y nuestros servidores

28 Hmm... algo en lo que vale la pena pensar

29 La experiencia cristiana de la fe

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Cuando las palabras pierden su significado



por John Halford

De vez en cuando conduzco por los estados del “Bible Belt”¹ en los Estados Unidos. Durante estos viajes veo a menudo una pegatina de parachoques que afirma: “La Biblia lo dice. Yo lo creo. Es así de simple”.

Deseo que fuese así. Pero en mis cerca de cincuenta años de ministerio, en los cinco continentes, he aprendido que no siempre es como la campaña de publicidad nos quiere hacer creer: “Así de simple”. Estoy de acuerdo que si la Biblia lo dice, debo de creerlo y hacerlo. Pero, y es un gran pero, la clave es comprender lo que la Biblia está diciendo. Permíteme explicarme.

Recientemente he estado en Hong Kong visitando a algunos amigos chinos que conozco desde hace varias décadas. Éramos cristianos jóvenes e idealistas cuando nos conocimos y llenos de confianza que comprendíamos totalmente la verdad de la Biblia. Mis amigos y yo somos ahora cristianos maduros y, con los años, hemos incrementado nuestra comprensión bíblica. Una noche mientras cenábamos hablamos sobre nuestras experiencias sobre crecer en

la fe en nuestras culturas diferentes.

Una conclusión muy diferente

Nuestra conversación me recordó de como los occidentales pueden subestimar demasiado fácilmente cuán extraña puede parecer la Biblia a alguien de cultura china que se aproxima a la misma.

Incluso lo que consideraríamos una enseñanza obvia y directa puede parecer una contradicción. Tomemos por ejemplo lo que Jesús dijo en Lucas 11:11 para ilustrar el desbordante amor de Dios por nosotros: “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?”.

Mi respuesta inmediata sería: “Una serpiente ¡sería asqueroso! ¡De ninguna forma!”. Pero como mis amigos chinos me explicaron, la respuesta obvia para ellos sería: “¡Por supuesto!, el padre le daría una serpiente, si pudiera pagarla”. La carne de serpiente es una delicia en su cultura para gozarla en ocasiones especiales. Así que la lectura simple y directa de esta escritura conduciría a la conclusión opuesta de la que Jesús pretendió.

Y otro ejemplo de Apocalipsis. El

simbolismo de ese libro es suficientemente enigmático sin contar con las barreras culturales. Por ejemplo Apocalipsis 17:3-4 describe "...y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas...". Todos los que procedemos de una cultura judeocristiana no tenemos problema para reconocer esta visión como malévola. Pero no es así para una persona china, que ha crecido creyendo que el púrpura y el escarlata son los colores de las celebraciones, y que las criaturas semejantes a dragones son un símbolo de buena suerte.

Importancia del contexto y la cultura

Quizás estos sean ejemplos extremos pero cada uno de nosotros nos aproximamos a las Escrituras con un equipaje cultural que puede interponerse en el camino de nuestra comprensión.

La "hermenéutica" es una de las claves para el buen estudio bíblico. En pocas palabras, este término significa que el texto bíblico debe leerse en el contexto de la cultura y el medio histórico de sus primeros lectores.

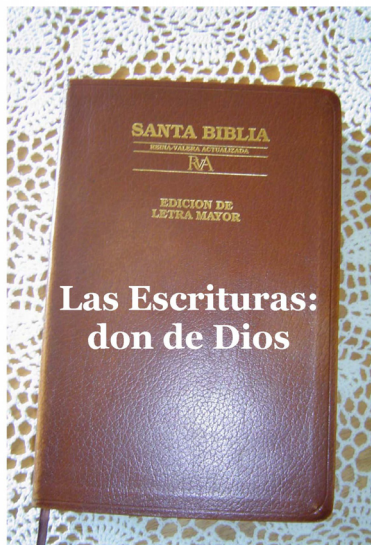
Así que quizás no es tan "simple" como: "La Biblia lo dice. Yo lo creo. Es así de simple".

Durante este año, Dios mediante, estaremos dedicando en Verdad y Vida algunos artículos a las Escrituras. Veremos que Dios no dejó su palabra congelada en el tiempo. Él permanece involucrado, actuando para preservarla, y por medio del Espíritu Santo nos ayuda a interpretarla y a aplicarla con inteli-

gencia, ya sea para los que vivieron en el primer siglo o para nosotros viviendo en el siglo XXI. ■

¹ "The 'Bible Belt'" es un término usado para referirse la región sureste de los Estados Unidos. La asistencia a la iglesia en esta región tiende a ser mayor que el promedio nacional.

Para ayudarles en el estudio personal de la Biblia enviaremos automáticamente, a todos aquellos subscriptores que han contribuido con algún donativo en apoyo de **Verdad y Vida** durante el año 2013, el folleto de más de 40 páginas titulado *Las Escrituras: Don de Dios*. También se lo enviaremos, hasta agotar las existencias, a todos aquellos lectores que nos lo soliciten a: **Verdad y Vida**; Apartado 185; 28600 Navalcarnero, (Madrid); o enviando un mensaje de correo donde se nos indique la dirección a: idadespana@yahoo.es o llamando a uno de los siguientes teléfonos 91 813 67 05; ó 626 468 629.



¿Sabes que te ha tocado la mejor lotería de todas?



por **Pedro Rufián Mesa**

La Lotería de Navidad de España es la más antigua del mundo y con el premio más grande: “El Gordo de Navidad”. Este año los agraciados que tengan un décimo del número premiado con el gordo recibirán la cantidad de 400.000 €, menos el 20% que les retendrá Hacienda automáticamente al cobrar el mismo.

La Lotería de Navidad es la más popular. Pocos hogares en España se quedan sin jugar al menos un décimo. Pero no es conocida solo en nuestro país, millones de personas de otras partes del mundo también la compran esperando y ansiando ser las afortunadas que les toque. Especialmente desde que se vende a través de Internet se ha puesto de moda la administración *La Bruixa D'or*, en la localidad leridana de Sort, que significa precisamente, suerte. Fue en el año 2003 y 2004 cuando el azar y la suerte la convirtieron en la administración más conocida en España, ya que en esos dos años repartió el primer premio de “El Gordo de Navidad”.

Posteriormente, repetiría éxito en el año 2007, volviendo a repartir el primer premio del mismo sorteo.

Los estudios posteriores que se han realizado muestran que, en la mayoría de los casos, a aquellas personas a las que les ha tocado una buena cantidad de dinero en la lotería, o en otros juegos de azar, pocos años después terminan con una situación económica parecida o aún peor que la que tenían antes de que les tocara. Parece que, en general, el dinero que llega fácilmente se suele gastar con la misma o más facilidad aún.

Dios nos dice que no pongamos “la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Timoteo 6:17).

Si valorásemos lo que Dios nos ha dado con la misma medida que valoramos las riquezas físicas, estaríamos todos dando saltos y brincos de alegría y brindando con el mejor cava que pudiésemos permitirnos. La verdad es que nos ha tocado ya un premio mucho más

grande que “El Gordo de Navidad”. De hecho, le ha tocado a todos los seres humanos, y sin haber tenido que pagar nada por el mismo. Nuestro propio Creador vino, por amor, a pagar por nosotros lo que no hubiésemos sido capaces de pagar nunca.

El apóstol Pablo lo dijo así: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

¿Cómo se hizo pobre, siendo rico? El Hijo, siendo Dios, tomó carne para entrar en su propia creación y pasar hambre, calor, frío, dolor y sufrimiento, como cualquier otro hombre, y al final morir por todos los seres humanos. Si se nos dijese que tendríamos que convertirnos en un gusano y morir para pagar la sentencia de uno de nuestros amigos, eso no sería en nada comparable a lo que significó para Dios que se hiciera hombre para morir por todos nosotros.

Con estas palabras tan contundentes y claras afirmó el apóstol Juan este hecho crucial que cambió la historia del ser humano para siempre: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:1-3, 14, 16).

¿Cómo nos enriqueció con su gracia?

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:4-7).

Esa riqueza no es económica, es muchísimo más: “...nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:4-7).

Esta Navidad piensa y reflexiona sobre ello, dale gracias a Dios por lo que te ha dado en Jesucristo y empieza a vivir como lo que eres, un hijo o hija de Dios. Alguien a quien Dios con su amor, que no el azar, lo ha agraciado con un premio mucho más importante que “El Gordo de Navidad” y, si puedes, ayúdanos con un donativo para hacer que esa buena noticia pueda llegar cada día a más personas. Muchas gracias.

A aquellos que no les toque la lotería de Navidad, la inmensa mayoría, como no puede ser de otra forma, les queda el consuelo de la salud, si es que gozan de ella. Los creyentes siempre tenemos las riquezas que Dios nos ha dado. ■



La verdadera Historia del milagro de la Navidad

por Paul Kroll



Cada Navidad los cristianos dan gracias a nuestro Padre celestial por su amor y gracia, derramados sobre nosotros por el nacimiento de Jesús.

Los villancicos tradiciones que se cantaban en Navidad, no hace tanto, nos recordaban el significado del nacimiento de Jesús: Noche de Paz, A Belén Pastores, Madre en la Puerta hay Un Niño, y muchos otros.

“Noche de Paz” es uno de mis villancicos favoritos porque en sus variadas letras habla de una forma muy directa sobre la inspiradora historia de las

Escrituras. Estas son algunas de sus palabras: “Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor, entre los astros que esparcen su luz viene anunciando al niño Jesús...”

Noche de paz noche de amor, oye humilde el fiel pastor coros celestes que anuncian salud. Gracias y glorias en gran plenitud por nuestro buen Redentor...En el pesebre del mundo la Luz... Ha nacido el Niño Dios... Sueña un futuro de amor y de fe, viene a traernos la paz”.

Qué hermosos son los pensamientos en este villancico ya que señalan al gozo de nuestra salvación por medio de su vida, muerte, resurrección, ascensión y venida futura en gloria visible.

Sin embargo, cuando piensas sobre ello, el nacimiento de Jesús fue un hecho bastante normal. Como miles de millones de seres humanos que han experimentado el proceso del nacimiento, él fue empujado del útero protector de su madre a nuestro mundo, a través del canal natal.

No hubo nada especial, extraordinario o milagroso en el desarrollo de Jesús en el vientre de su madre María, o sobre su nacimiento. Y este es justo el punto. Lo común del nacimiento de Jesús demuestra que no fue alguna clase de espíritu o fantasma híbrido, sino un ser humano real, uno de nosotros en todos los aspectos.

Jesús no era un fantasma

Puede que una buena razón por la que la iglesia empezara a tener una celebración oficial del nacimiento de Jesús ocurriera por primera vez en las congregaciones de Roma al principio del siglo IV, para contrarrestar la herejía del cristianismo gnóstico docetista¹ de entonces.

El nacimiento de Jesús demuestra que no fue alguna clase de espíritu o fantasma híbrido, sino un ser humano real, uno de nosotros en todos los aspectos.

Una de las afirmaciones heréticas del movimiento docetista era que Jesús tenía solo la apariencia de un ser humano real, pero que era únicamente un fan-

tasma, una ilusión. Que no tenía una existencia física real o un cuerpo humano, por lo tanto no nació realmente como un bebé, ni murió en la cruz, ni resucitó corporalmente.

Los docetistas rechazaban la posibilidad de que Jesús tuviese un cuerpo y una naturaleza como la nuestra, porque no creían que Dios, quien es perfecto, eterno y espíritu, tuviera nada que ver con nuestra existencia caída temporal, ni con la materia, que pensaban que era mala. “La mayoría negaban el nacimiento de Jesús, que lo habría puesto bajo el poder del mundo material”, dice el teólogo historiador, Justo L. González².

La iglesia luchó contra las herejías docetistas desde sus inicios. La Primera Carta de Juan, en el Nuevo Testamento, recuerda a los creyentes que Jesús era un verdadero ser humano, no una aparición: “...Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios”. Juan llamó un “anticristo” a toda persona que negara esta verdad (1 Juan 4:2-3).

Cuando la iglesia finalmente instituyó una fiesta de la Encarnación, como memorial del nacimiento de Jesús, estableció en las mentes de los creyentes el testimonio bíblico de que fue una persona real con un verdadero cuerpo humano. Que nació como todos nosotros, como un bebé de carne y sangre. En Navidad, la iglesia enseñaba el testimonio de los Evangelios sobre la humanidad de Jesús. Esa es una razón por la que es importante que los cristianos recuerden el nacimiento humano de Jesús, como lo hacemos durante cada temporada de Adviento y Navidad.

Por supuesto, la iglesia no inventó el

tener un anuncio público del nacimiento de Jesús. Fue algo orquestado por Dios mismo, quién marcó indeleblemente el nacimiento de Jesús con gran fanfarria pública.

Los evangelios de Lucas y Mateo nos dan muchos detalles sobre su nacimiento. En estos dos registros, el nacimiento de Jesús se celebra con gran oropel con el anuncio de los ángeles, dándoles a conocer el evento a humildes pastores, así como a individuos de gran conocimiento y de importancia religiosa internacional como lo eran los sabios de oriente. Los cánticos, dar regalos, las visitas y los pronunciamientos proféticos son todo parte de esta gozosa celebración pública.

Aunque nacido como un verdadero ser humano, Jesús es también totalmente Dios verdadero de Dios verdadero: El Hijo de Dios, Jesucristo, una de las tres personas del Dios que es Tres en Uno y Uno en Tres.

Más allá del nacimiento de Jesús

Sin embargo, el hecho del nacimiento humano de Jesús es solo parte de la historia del evangelio sobre cómo Dios ha llevado a cabo nuestra salvación en él. Sin duda, el nacimiento de Jesús nos dice que Aquel, a quien adoramos como Salvador, vivió como un ser humano en todos los aspectos de su existencia creada como lo hacemos nosotros.

Por otra parte, por sí mismo, el nacimiento de Jesús no es el milagro y el significado de quién es en sí mismo verdaderamente y quién es por nosotros, por toda la humanidad. A medida que buscamos la totalidad del significado y naturaleza milagrosa de la “Historia de la Navidad” somos compelidos a considerar más profundamente la cuestión de *quién* era verdaderamente Jesús.

Mateo 1:18 nos dice que se halló que María “había concebido del Espíritu Santo”. El ángel le dijo a José, que estaba comprometido con ella en matrimonio, que estaba preñada no porque hubiera tenido una aventura sexual con



alguien, sino “porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo” (**versículo 20**).

Lucas 1:26-38 recoge la historia del ángel Gabriel apareciéndose a María y diciéndole como ella, una virgen, concebiría: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que

va a nacer lo llamarán
Hijo de Dios” (**versículo 35**).

Aunque Jesús nacería como una persona real y totalmente humana, sería también “Emmanuel, que significa ‘Dios con nosotros’” (**Mateo 1:23**). Aunque un verdadero ser humano, Jesús es también Dios verdadero de Dios verdadero, el Hijo de Dios, Jesucristo, una de las tres Personas de Dios que es Tres en Uno y Uno en Tres.

El Dios Creador es libre y capaz de entrar en su creación como uno de nosotros y, sin embargo, retener su identidad divina.

¿Quién fue Jesús realmente?

El Evangelio de Juan se centra en la identidad divina de Jesús. Juan no dice nada específico sobre el nacimiento de Jesús. Su interés es mostrar la verdadera identidad y naturaleza eterna de Aquel que se convirtió en el ser humano, Jesús.

Juan empieza su evangelio antes de que comenzara el tiempo para informarnos sobre la existencia de Jesús. Él dice: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio”³.

Lo siguiente que Juan nos dice es que el Verbo divino se sometió a un cambio absoluto y radical. Juan describió este acto creativo histórico escuetamen-

te en una sola frase en el versículo 14: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”.

El Verbo divino, el Hijo de Dios, quien nacería como Jesucristo, se convirtió en un óvulo fecundado en el útero de María. Esa célula se dividió una y otra vez, convirtiéndose en millones de células, desarrollándose en un embrión, después en un feto, y finalmente dando como resultado el nacimiento del niño Jesús, después de los nueve meses normales de embarazo de María.

Las palabras no pueden describir adecuadamente la sorprendente e infinita creatividad y libertad de Dios para descender a nosotros, *convirtiéndose en uno de nosotros*, y traernos la gozosa buena noticia de quién es Él por nosotros y quién nos ha hecho ser en Jesucristo.

Del poder infinito a célula humana

Cuando vamos a la Carta a los Filipenses, del apóstol Pablo, encontramos más explicación de este hecho profundo, la “Encarnación” del Hijo divino de Dios como el hombre Jesús.

Pablo escribe, hablando de Jesucristo: “Haya, pues, en vosotros este sentir



que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (**Filipenses 2:5-8**).

¿Por qué el Hijo de Dios eterno y todopoderoso se sometería a sí mismo a un cambio tan profundo, tomando nuestro cuerpo mortal y nuestra naturaleza humana caída? Pablo explica porqué diciéndonos que este acto de amor puro era necesario para nuestra salvación: “Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, [de la misma naturaleza de Dios] por causa de vosotros se hizo pobre, [tomando carne humana] para que mediante *su pobreza vosotros llegaseis a ser ricos* [recibiendo vida eterna]” (**2 Corintios 8:9, cursiva mía**).

Lo que Dios logró en Jesús

Ahí está resumida la historia más grande jamás contada. En este acto milagroso del Verbo convirtiéndose en carne humana, Jesús se vistió de nuestra naturaleza humana caída y la recreó dentro de sí mismo, transformándola en su naturaleza humana perfecta y justa. En la muerte de Cristo en la cruz Dios quitó nuestra caída espiritual y nos libertó del pecado que nos esclavizaba. En su resurrección corporal, Jesús fue el precursor de nuestra salvación, introduciéndonos en la nueva vida de su resurrección. Y finalmente, en su venida con poder y gloria, Jesús pondrá fin al cepo de la muerte humana redimiendo nuestros cuerpos mortales con la inmortalidad (**1 Corintios 15:50-54**).

Todo esto parte del amor eterno e inagotable de Dios por nosotros. ¿Es de extrañar que la celebración de la Navidad esté llena de asombro y admiración mientras contemplamos la Encarnación del Hijo de Dios en Jesús, nuestro Salvador y Señor?

Los creyentes cristianos no ponen su fe en un grupo de doctrinas o en una serie de pruebas lógicas. No tienen fe en “dioses” falsos o en imitaciones. No ponen falsas esperanzas en sí mismos y tampoco descansan en “ninguna buena obra” que hagan. Creen en una *persona viviente*: Jesucristo, quién es Dios verdadero de Dios verdadero, enviado por el Padre, y quién, con el Padre, “vive en” ellos por el Espíritu Santo (**Juan 14:15-21**). Cada creyente cristiano dice con el apóstol Pablo: “Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído”, en Jesucristo (**2 Timoteo 1:12**).

Esta es la historia de la Navidad: la buena noticia de lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesucristo, nuestro Salvador y Señor. ■

¹ La palabra griega *dokētai* que equivale a la española “docetismo” significa “parecer o creerse”. Un número de versículos en el Nuevo Testamento en griego usan formas de esa palabra, como en Santiago 1:26: “Si alguien se cree [*dokeō*] religioso pero no le pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no sirve para nada”.

² Justo L. González, *La Historia del Cristianismo*, Vol. 1 (HarperCollins, 1984), Pág. 60.

³ Aquí se nos da una verdad sobre el Ser de Dios que lleva nuestra imaginación más allá de los límites. No fue contemplada por los seres humanos antes de que Dios actuara para darse a conocer en Jesucristo. El ser divino que es Dios ha existido desde la eternidad en tres personas eternas y distintas, que son de la misma esencia: El Padre, el Hijo (el Verbo que nació como Jesucristo) y el Espíritu Santo.

¿Odia Dios la Navidad?



por Joseph Tkach

Pasa cinco minutos navegando en Internet buscando información sobre la Navidad y encontrarás páginas webs llamando a poner fin a su celebración. Algunas son de ateos, por supuesto, pero otras, sorprendentemente son de cristianos que creen que la celebración de la Navidad es pecado.

A primera vista algunos argumentos usados por los cristianos que están en contra de la Navidad pueden parecer plausibles, especialmente si no has pensado en ellos antes. Pero creemos que los cristianos tienen que tener la libertad de experimentar el gozo y la inspiración de la Navidad sin tener que sentirse culpables, o teniendo la aprensión de estar haciendo algo que Dios no aprueba. Así que vamos a mirar cuatro argumentos, aparentemente en contra de la Navidad, y explicar porqué ninguno permanece.

Argumento 1: “No sabemos la fecha del nacimiento de Cristo”.

Es verdad que nadie sabe con certeza en qué día, o incluso en qué mes del año, nació Jesús. Sin embargo, no necesitamos saber la fecha precisa de su nacimiento para celebrar el *hecho* de del mismo.

Hay personas que celebran su nacimiento en una fecha diferente del mismo, cuando es más conveniente hacerlo así. Por ejemplo, la reina de Inglaterra celebra su cumpleaños el 17 de junio, pero en realidad nació el 21 de abril.

No es crucial o necesario que conozcamos cuando nació Jesús para celebrar su nacimiento.

Argumento 2: “La Navidad es comercial y materialista”.

Sin duda que la temporada de Navidad se ha convertido en una ratonera comercial para muchas personas.

Sin embargo, el hecho de que algunas personas se entreguen al desenfreno en Navidad no quiere decir que una celebración correcta y significativa del nacimiento de Jesús sea errada. Si una conducta negativa por parte de algunos significa que *todas* las celebraciones de Navidad deberían descartarse, también tendríamos que concluir que el matrimonio, por ejemplo, tendría que ser descartado también porque hay malos matrimonios en los que toma lugar el abuso físico y psicológico.

No estamos obligados a descartar una celebración, práctica o institución solo porque algunas personas las mal usen o las distorsionen.

Argumento 3: “Muchas de las tradiciones de Navidad tienen su origen en el paganismo”.

No se puede negar que algunas prácticas y elementos tradicionales que son parte de nuestra celebración de la Navidad, son similares a los encontrados en las ceremonias religiosas paganas antiguas. Pero no se puede decir, sin embargo, que los cristianos estén practicando el paganismo cuando usan prácticas o elementos similares al adorar a Jesús.

Hay elementos básicos en las celebraciones que son comunes a todos los

pueblos de todas las creencias religiosas y origen étnico, ya sean parte de una boda, un aniversario, un regreso, una graduación o un memorial.

Las características de la mayoría de las celebraciones pueden incluir una comida especial, dar regalos, música y baile, decoraciones y enviar tarjetas o notas de buenos deseos. Estas no son actividades inherentemente paganas; son simplemente actividades humanas y patrones comunes de celebración, incluso en los patrones de adoración que Dios le dio a los antiguos israelitas.

La adoración en el antiguo Israel por ejemplo, incluía prender lámparas y quemar incienso. (Éxodo 30:19), festejos suntuosos (Deuteronomio 14:25), y ofrendas de gratitud por las cosechas abundantes. Al establecer el sistema de adoración de Israel, Dios le dio varias instituciones, elementos y prácticas que estaban ya en uso en las religiones paganas. Estas incluían, entre otras cosas, el sacerdocio, los festivales de la cosecha, la música sagrada en la adoración, los sacrificios de animales, la circuncisión, el diezmo y los ritos de purificación. Dios transformó estas costumbres y elementos, usados en las religiones paganas, en una forma de adoración dedicada a él.

Incluso los árboles tenían su lugar en las celebraciones que Dios le dio a Israel. En el tabernáculo, los candelabros estaban hechos de oro con grabados de ramas y follaje (Éxodo 25:31-36). Los israelitas usaban ramas con hojas en sus procesiones religiosas y hacían albergues temporales con ellas durante el festival de los tabernáculos (Levítico 23:40-42). Varias veces en las Es-

crituras Dios compara su bondad con las cualidades de un árbol. En Oseas 14, Dios se compara a sí mismo a un cedro en el versículo 5, a un olivo en el versículo 6, y a un pino en el versículo 8.

Los cristianos que celebran la Navidad no son paganos. No adoran árboles o cualquiera otra cosa en la naturaleza como hacían los paganos, ni adoran a dioses falsos. Rinden honor solo a Dios que envió a su Hijo a salvar al mundo.

Argumento 4: “Jeremías 10:2-4 condena el uso de árboles de Navidad”.

Este pasaje en la Nueva Versión Internacional dice: “No aprendáis la conducta de las naciones, ni os ateroricéis ante las señales del cielo, aunque las naciones les tengan miedo. Las costumbres de los pueblos no tienen valor alguno. Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel. Lo adornan con oro y plata, y lo afirman

con clavos y martillo para que no se tambalee”.

A primera vista puede parecer que Jeremías está describiendo los árboles de Navidad. Pero pensar así es ignorar el contexto. Los versículos del 2 al 4 de Jeremías 10 son parte de un contexto más grande que va desde el versículo 1 al 16. Jeremías no estaba hablando sobre árboles de Navidad. Está condenando la idolatría. Los árboles en Jeremías 10 son cortados para poderlos esculpir como ídolos y decorarlos con oro y plata para adorar a dioses paganos.

El versículo 3 de Jeremías 10 dice: “Cortan un tronco en el bosque, y un artífice lo labra con un cincel”. El cincel no es una herramienta del leñador, sino del tallador de madera.

Jeremías 10 condena los ídolos, no los árboles de Navidad. Y ningún cristiano adora a un árbol de Navidad.

Conclusión

Los cristianos deben decidir por sí mismos sobre sí y cómo celebrar la Encarnación del Hijo de Dios. Al mismo tiempo, es importante que comprendamos que tenemos la libertad en Cristo para celebrarlo y adorarle en gozo durante la Navidad si elegimos hacerlo así.

Y una cosa es cierta, ya sea que elijamos o no celebrar a Jesucristo en el tiempo de la Navidad, cada creyente cristiano sabe que ¡no hay nada que merezca la pena celebrarse más que la venida de nuestro Salvador al mundo! ■



La historia de los pastores



por John Halford y Mike Feazell

"En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños".

Un extraño de aspecto rudo y de unos cincuenta años entró en la posada abarrotada de gente. Miró alrededor entrecerrando sus ojos para tratar de ver en medio de la habitación llena de humo procedente de las lámparas de barro que ardían con aceite, repartidas por la estancia. Abiel y yo lo oímos antes de verlo, e instintivamente cambiamos nues-

tras posiciones para que nuestra mesita pareciera aún más pequeña. Aun así, el desconocido se dirigió hacia nosotros y preguntó: "¿Podríais hacer espacio para uno más?".

Abiel me miró. Nosotros no le queríamos a nuestro lado. Se parecía y olía, a un pastor. Pero la posada estaba llena con motivo de la fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura, y además nuestra ley nos dice que seamos hospi-

talarios con los extranjeros, incluso si son pastores. Así que Abiel le ofreció un asiento y un trago de nuestra jarra de vino.

"Soy Nathan, y este es Abiel", le dije. "¿De dónde eres, amigo?"

'De Hebrón', contestó. 'Mi nombre es Jonathan'.

Ir a Hebrón era un viaje duro de unos 32 kilómetros hacia el sur, el lugar donde Abraham enterró a su esposa, Sara, hace unos 1.500 años.

'Llegué justo antes de la Pascua' continuó Jonathan, 'y por la forma en que se está llenando de soldados este lugar os aseguro que me alegro de marcharme'. De repente insultó a los romanos y escupió en el suelo.

Abiel y yo intercambiamos miradas. "Si estabas aquí para la Pascua, seguramente sentirías el terremoto", le dije.

'Claro que lo sentí', contestó el pastor. 'Algunos dicen que se abrieron los sepulcros y resucitaron algunos muertos'.

"Causó daños al Templo", añadió Abiel. "Rasgó en dos el velo del Lugar Santo. Los sacerdotes están manteniendo a todos alejados hasta que sea remendado."

'Bueno, eso a mí no me preocupa', dijo Jonathan. 'De todos modos, a ellos no les gustan los tipos como yo por allí. No somos lo suficientemente buenos para ellos'. Y de nuevo blasfemó, esta vez contra los fariseos y la guardia del templo.

"Típico de este tipo de personas", pensé, "sin modales. No es de extrañar

que la gente no quiera a pastores cerca".

'Dejadme preguntaros algo', dijo Jonathan: '¿Alguno de vosotros vio las crucifixiones que se llevaron a cabo en el Gólgota? ¿Quiénes eran esos tres individuos?'.

Abiel me guiñó, luego se inclinó acercándose al pastor y le dijo: "Cogieron a un revolucionario llamado Barrabás y a dos de su banda justo antes de la Pascua. Pero también había un rabí popular que llamaban Jesús. Muchos de nosotros esperábamos que fuese el Mesías".

'¿Mesías?', preguntó Jonathan mientras fruncía el ceño. 'Así que eso explicaría lo de los soldados. Pero este Jesús ahora está muerto. Me parece que tenía poco de Mesías, ¿verdad?'.

"Era un buen hombre", dijo Abiel en voz baja, mirando alrededor de la habitación. Los romanos ni siquiera se habían preocupado de él hasta que los fariseos, los ancianos y los jefes de los sacerdotes presentaron cargos de blasfemia contra él". Abiel me miró, como si me estuviese pidiendo permiso para continuar: "¡Vamos!", le dije. "¡Díselo!".

'¿Decidme qué?', dijo Jonathan.

La voz de Abiel se convirtió en un susurro. "Bueno, corrió la historia de que si lo mataban volvería a la vida".

'¿Cómo?', preguntó el pastor mientras daba un vistazo inspeccionando la posada, como si quisiera asegurarse de que nadie estuviera escuchando nuestra conversación. Luego se inclinó y dijo en voz baja: 'Sigue'.

Abiel continuó, con voz apenas audible: “Ayer la tumba fue encontrada abierta y el cuerpo no estaba allí”.

‘¿Cómo?’, Jonathan entrecerró los ojos perdiendo su mirada en la pared a mis espaldas. Finalmente dijo: ‘Decidme, ¿de dónde era ese Jesús?’.

“Venía del norte, desde Galilea”, le contesté. “Y no blasfemaba. Todo lo que hizo fue ir sanando a las personas y predicando sobre el amor y la bondad. Seguramente habrás oído hablar de él, incluso allí en las colinas”.

Pero el pastor no estaba escuchando. Su mirada fija se perdía en la pared detrás de mí. Por fin, y en voz baja, dijo: ‘¿De dónde dices que venía?’.

“De Galilea”, repetí. “Era el hijo de

"El ángel nos dijo que fuéramos a ver al bebé, que estaría envuelto en pañales y acostado en un pesebre en Belén. A continuación, todo el cielo estaba lleno de ángeles cantando, "Gloria a Dios".

un carpintero de Nazaret”.

Abiel me miró, luego aclaró su garganta y dijo: “Sin embargo, se habla de que podría haber nacido en Belén. Y que su madre fuese virgen”.

‘¿Belén? ¿Estás seguro?’. Abiel asintió.

Jonathan negó con la cabeza lentamente. ‘Me pregunto’, murmuró para sí mismo. ‘Nacido en Belén, y de una virgen. *Entonces, podría haber sido él*’.

“¿Podría haber sido quién?”, le pregunté. “¿De qué estás hablando, pastor?”.

El pastor mirando fijamente a nuestra jarra de vino afirmó. ‘*Creo que sé quien era este Jesús vuestro. Dejad que os cuente una historia extraña. Como os dije antes, yo vi las tres crucifixiones en el Gólgota el otro día. El que estaba en el centro, quien vosotros decís que era Jesús, ya había muerto, y estaban a punto de acabar con los otros dos. Algunas mujeres sollozaban y lloraban bajo la cruz de Jesús. Pero otra mujer se encontraba un poco más apartada, y un joven tenía su brazo alrededor de ella. Al pasar ella me miró fijamente, y enseguida supe que la había visto antes. Fue hace mucho tiempo*’.



Abiel volvió a llenar nuestras copas y dijo. “Vamos pastor, sigue. Relátanos tu historia”.

Jonathan echó un trago, mecía su copa con ambas manos mientras la miraba fijamente y continuó: ‘Fue en los días de Herodes, al que llamaban Viejo Zorro. Yo era un joven por aquel entonces. Nuestra familia era pobre. Nos ganábamos la vida cuidando las ovejas de la gente más rica.

‘Una noche estaba yo en las colinas, cerca de Belén, con mi padre y algunos de sus amigos. Por aquel entonces se estaba realizando el censo, y ya sabéis, todo el mundo, supuestamente, tenía que regresar a su lugar de origen para ser contado, para que los romanos calcularan los impuestos que teníamos que pagar. La cosa es que, mi padre, mi tío y yo, junto con algunos amigos, decidimos quedarnos en las colinas hasta que el censo terminara. Menos cabezas a contar para los romanos’.

Todos nos reímos. Los pastores tenían fama de ser un poco pillos.

‘Esa noche en particular habíamos reunido las ovejas y nos sentamos alrededor del fuego. Los mayores bromeaban y contaban historias.

Yo empezaba a tener sueño cuando de repente una luz brillante nos iluminó, y un hombre vestido con una túnica resplandeciente apareció de la nada. Brillaba como si tuviera fuego dentro de sí’.

“¿Un ángel?”, preguntó Abiel.

Jonathan asintió. ‘La verdad es que tuvimos miedo. Pero el ángel nos dijo: “No tengáis miedo de mí. No he venido a haceros daño. Traigo buenas noticias, ¡maravillosas noticias para todos!”’.

Abiel y yo gesticulamos con impaciencia deseando que el pastor siguiera hablando.

‘Bueno’, continuó Jonathan, ‘el ángel dijo: “Hoy os ha nacido en Belén un Salvador. Él es el Ungido, el Señor”’.



“¡El Mesías!”, dijo Abiel, con los ojos totalmente abiertos.

Una vez más Jonathan asintió. ‘El ángel nos dijo que fuéramos a ver al bebé, que estaría envuelto en pañales y acostado en un pesebre en Belén. A continuación, todo el cielo fue lleno de ángeles cantando: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los que gozan de buena voluntad”. Luego desaparecieron tan de repente como aparecieron.

Salimos apresuradamente hacia Belén y encontramos a un hombre llamado José y a su esposa María, con su bebé envuelto en pañales y acostado en un pesebre en el establo de la posada. Los animales se encontraban en un extremo y uno de los compartimentos se había limpiado. María era joven, de unos quince años, supongo. Estaba sentada sobre un montón de paja. Todo era tal y como nos había dicho el ángel.

‘Mi padre le contó a José lo del ángel y como nos dijo que viniésemos a verlos.

José dijo que habían venido a Belén por lo del censo, pero que no había alojamiento para ellos en la posada. El bebé estaba a punto de nacer, así que el propietario les dejó utilizar el establo.

José también nos contó cómo un ángel les había dicho que María había sido elegida para ser la madre del Mesías, y que a pesar de que todavía era virgen quedaría embarazada de este niño especial de Dios.

María estaba atónita, nos dijo José, porque siempre había sido una persona muy virtuosa. Pero confió en Dios. José miró a su esposa y pudimos ver el amor y el respeto en sus ojos.

Yo observé a María mientras los hombres hablaban, y me sorprendió lo tranquila que estaba. Era como si la propia paz de Dios descansara sobre ella. Seguramente estaría agotada, pero irradiaba una belleza misteriosa. No sabría de que otra forma describirlo, pero nunca la olvidé’.

Jonathan miró con tristeza a Abiel, y luego a mí y continuó: ‘Era María la que vi en la crucifixión del Gólgota. Ella era la que estaba siendo consolada por el joven. Es mucho mayor ahora, pero sé que era ella’.

“Entonces Jesús...”, comenzó Abiel, pero Jonathan le cortó.

‘Aquel niño en el pesebre, ¿era él el Salvador de su pueblo? Pensé que había sido asesinado hace años cuando Herodes ordenó la matanza de todos los niños menores de dos años’.

Abiel y yo debimos poner caras de sorprendidos. ‘Oh sí’, dijo Jonathan, ese viejo zorro oyó hablar sobre el na-

cimiento del Mesías por medio de unos magos de Oriente. Habían venido para adorar a Jesús, pero Herodes reaccionó viéndolo como un rival a quién había que eliminar. Uno de mis sobrinos fue asesinado en aquella masacre.

‘Pero vosotros me decís que este Jesús de Nazaret, hijo de José y María, anduvo por ahí realizando milagros y la gente pensaba que era el Ungido. Y ahora las autoridades han tratado de matarlo de nuevo’.

“¿Cómo que tratado de matarlo?”, le pregunté. “Él fue crucificado. Está muerto, Jonathan”.

‘¿Pero, no dijiste que el cuerpo había desaparecido?’, preguntó el pastor.

“¿Qué estás diciendo?”, preguntó Abiel.

‘Únicamente esto. Si la mujer que yo vi era María, y estoy seguro de que era, y el hombre que crucificaron era su hijo, a quién yo vi la noche en que nació, entonces todo eso no acabó en aquella cruz. No fue una noche cualquiera cuando los ángeles nos cantaron, y aquel Jesús no era un bebé corriendo. El ángel nos dijo que él era el Mesías, venido para salvarnos. Y ahora, a pesar de que sus enemigos lo crucificaron y lo sepultaron, su cuerpo no se encuentra’.

El pastor terminó su jarra de vino y se levantó.

‘Bueno, yo sólo soy un pastor ignorante. ¿Qué sé yo de estas cosas? *Pero tengo el presentimiento de que no hemos visto lo último de ese Jesús*’. ■

Encuentro con Jesús

Camino de Etiopía

por Lila Docken Bauman



Pocos libros de la Biblia pueden compararse con el de Hechos de los

Apóstoles en acción puramente evangelística. Hechos empieza con el Espíritu Santo siendo derramado como lenguas de fuego sobre los primeros 120 cristianos, luego continúa con el evangelio siendo llevado hacia los cuatro puntos cardinales del mundo conocido de entonces. Familias enteras aceptan a Jesús en este libro manifestando el Espíritu Santo en formas espectaculares.

La conversión del etiope, sin embargo, sucedió en la soledad. Su historia en Hechos 8:26-39 muestra a un hombre desolado, con una pena interior, buscando y sanado por el Salvador quien conoce todo corazón. La historia encierra una lección para cada uno de nosotros, sin importar donde estemos en nuestro propio camino.

La conversión del eunuco interrumpió al evangelista Felipe mientras viajaba por Samaria con el evangelio y haciendo milagros. El Espíritu Santo llevó de repente a Felipe hacia el sur, hacia el camino de Gaza a las afueras de Jerusalén. Felipe no dudó, quizás esperando guiar a otra conversión masiva milagrosa allí. Pero cuando llegó al camino de Gaza, todo lo que encontró fue un desierto vacío, caluroso, polvoriento y silencioso. Debió de haberse sorprendido al otear el horizonte y ver solo un carro en la distancia. El Espíritu le dice: “Acércate y únete a ese carro”. Felipe corrió hasta el carro y caminó a su lado.

Detrás del conductor del carro iba un hombre sentado, un eunuco extranjero vestido con uniforme real. Se inclinaba sobre un rollo en el que leía un pasaje de Isaías: “Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca. Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte; nadie se preocupó de su descendencia. Fue arrancado de la tierra de los vivientes, y golpeado por la transgresión de mi pueblo” (Isaías 53:7-8). “¿Entiendes

lo que estás leyendo?”, preguntó Felipe.

El oficial miró a Felipe diciendo: ‘¿Cómo puedo entender, al menos que alguien me lo explique?’. Invitándolo a subir al carro, el eunuco señaló al rollo y dijo: ‘Por favor, dime de quién está hablando el profeta, ¿de sí mismo o de algún otro?’. Hechos 8:35 nos dice: “Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús”. Algún tiempo después pasaron por un lugar donde había agua y el eunuco preguntó: ‘¿Qué impide que yo sea bautizado?’”.

Felipe lo bautizó inmediatamente,

desapareció y el eunuco siguió su camino lleno de alegría.

¿Quién era?

¿Quién era este nuevo creyente? Algunos detalles históricos permanecen ambiguos, sin embargo, tenemos claves importantes. Hechos 8 lo presenta como encargado del tesorero en la corte de Candace, reina de los etíopes. “Etiopía” se refiere al antiguo reino africano de Nubia, situado en el sur del Egipto de hoy. Probablemente él mismo era un nubio, de ascendencia gentil.

Hechos 8 también lo identifica como un eunuco. Aunque este término podría



describir a cualquier siervo real, castrado o no, es posible que el tesorero fuese un verdadero eunuco. Las cortes reales en el Antiguo Cercano Oriente educaban con frecuencia a hombres castrados para posiciones públicas importantes, ya que su esterilidad se suponía que motivaba la lealtad ¹.

Un eunuco se distinguía también. Con el tiempo desarrollaba características físicas inconfundibles. Aunque Felipe podría haberse referido a este hombre de cualquier otra forma, en su historia lo reconoce simplemente como “el eunuco”. Incluso el paisaje de la historia corre paralelo al viaje del hombre: de la esterilidad del desierto a la fertilidad del agua ².

El contexto de la historia no solo sugiere con fuerza que el oficial con el que Felipe se encontró era gentil y castrado, sino que esas características son centrales en el corazón de la historia.

Considera el viaje del tesorero etíope. Había hecho un largo peregrinaje a Jerusalén para observar la fiesta de las semanas en el templo. Puede que fuese un judío prosélito, o simplemente alguien que había oído y creído en el Dios de Abrahán. Era lo suficientemente rico como para ser propietario de un precioso rollo, e influyente como para tener la confianza de su reina para viajar en peregrinaje. Cuando lo conocemos regresa de Jerusalén, leyendo absorto Isaías 53.

Solo podemos preguntarnos qué esperaba encontrar cuando, unos pocos días antes, entró en Jerusalén para adorar. Como eunuco, le estaría prohibido llegar al templo (Deuteronomio 23:1), y como gentil prosélito, tendría

acceso solo a su periferia.

Era un hombre de prestigio y educación y amaba al Dios de Israel. Pero aparentemente no había encontrado ni un erudito dispuesto a explicarle las Escrituras y contestar a sus preguntas. Había viajado de lejos para adorar al Señor, pero se alejaba a través de un seco y solitario desierto, ensimismado en uno de los pasajes más tristes de toda la Biblia.

Un paria

Felipe, urgido por el Espíritu Santo a unirse al carro, llegó al lado del eunuco justo cuando estaba leyendo el pasaje sobre la desesperanzada humillación de uno privado de descendientes y de un nombre que continuara en el mundo. ¿Cómo este eunuco no podría sentir empatía considerando su propia humillación? Él obviamente había sido capaz de sobreponerse a sus circunstancias y había alcanzado gran éxito en la vida. Pero la escritura que lo absorbía en aquel carro le describía su propia experiencia de haber sido llevado como una oveja muda al matadero.

Al leer aquella porción del rollo sintió que el dolor, desengaño y pérdida descritos en el mismo eran semejantes a los suyos, y que tenía que saber quién escribió aquello. ¿Quién era el que pasó por todo lo que él había pasado?

Solo pocos pasajes más adelante del que el etíope estaba leyendo, en Isaías, Dios promete a los eunucos que son fieles un memorial duradero y un nombre en su templo, mejor que una descendencia (Isaías 56:3-5). Esto no se puede referir a un templo terrenal restaurado, con sus leyes rituales. El

nuevo Templo, el cuerpo de Jesús resucitado (Juan 2:19) se refiere a la iglesia del Nuevo Testamento, en la que Jesús vive (1 Corintios 12:12), representa la comunión íntima con Dios a través de su Espíritu (Efesios 4:4-6); y es la obra creadora y redentora de Dios, que restaura toda la creación a sí mismo (Apocalipsis 3:12).

Encuentro con nuestras tinieblas

La buena noticia que llenó al eunuco de alegría fue que él no tenía que esperar a que llegara el paraíso para su restauración. Jesús mismo había entrado en su dolor y aislamiento, sometiendo a la injusticia y a la muerte, y lo había llevado a la familia eterna de Dios (Efesios 3:14-19).

Un encuentro milagroso cambió la vida del eunuco para siempre. Un pasaje clave en su rollo, como Jesús mismo declaró cuando lo citó en Lucas 4:21, se estaba cumpliendo para el eunuco en aquel momento: Sin importar que hubiese estado cautivo, oprimido, ciego y pobre, ahora era libre (Isaías 61:1).

Un encuentro milagroso cambió la vida del eunuco para siempre. Un pasaje clave en su rollo, como Jesús mismo declaró cuando lo citó en Lucas 4:21, se estaba cumpliendo para el eunuco en aquel momento: Sin importar que hubiese estado cautivo, oprimido, ciego y pobre, ahora era libre (Isaías 61:1).

Tú y yo tenemos historias afectadas por el pecado y los errores, no siempre

de nosotros mismos. Cuán fácil es aceptar la salvación y sin embargo luchar en privado con las cargas que creemos que Dios no puede sanar.

Nuestro Salvador está a nuestras espaldas cuando leemos esta historia y nos cuchichea al oído: “Yo he estado ahí, y lo sé. Lo comprendo. He dejado las 99 y he venido al desierto para encontrarte. Estoy aquí”.

Jesús no nos salvó solo para que podamos anticipar la plenitud de su reino en la próxima vida. Su amor nos transforma ahora, si le rendimos nuestras más profundas preocupaciones: “Si alguno está en Cristo”, escribe el apóstol Pablo, “es una nueva creación; ¡lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17).

Jesús nos encuentra en nuestras tinieblas, y por medio de la morada de su Espíritu, nos lleva a una vida definida por el poder y la abundancia de Dios (Efesios 3:8-20) ³. ■

La doctora Lila Docken Bauman enseña medios de comunicación, cultura y comunicación en la Universidad de San Luis, Estados Unidos. Está casada y tiene un hijo.

¹ Warren Gage, “*The Ethiopian eunuch finds joy - El eunuco etíope encuentra gozo.*” www.knoxseminary.org/Prospective/Faculty/KnoxPulpit/wgage_eunuch.html. Bajado el 18 de octubre del 2007.

² Ibid.

³ Para más estudio sobre este aspecto leer C. Baxter Kruger, *Across All Worlds: Jesus Inside Our Darkness – A lo largo de todos los mundos: Jesús dentro de nuestra oscuridad* (Vancouver: Regent College, 2007).

La respuesta de Dios

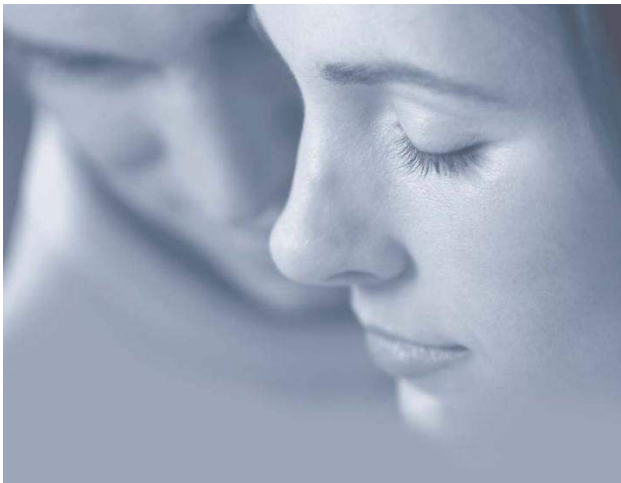
por Pedro Rufián Mesa

Clara continuó explicándole a Esperanza: “Por el ejemplo de Jesús, por las Escrituras y por nuestra experiencia personal creemos que la oración es vital en la vida del creyente”.

Esperanza interrumpió a Clara y afirmó: ‘Dios ha respondido a más de una oración, pero ¿qué sucede cuando no las responde? ¿Es que no hemos orado con la fe suficiente, como he escuchado que enseñan algunos predicadores?’.

Clara tenía bastante experiencia de oración en su lucha con el cáncer y luego con la muerte prematura de su marido. Así que después de reflexionar unos segundos se dispuso a compartir con Esperanza lo que había aprendido por su experiencia, de la Palabra de Dios y de Andrés, su pastor y oncólogo, sobre las oraciones aparentemente no contestadas: “Veamos una oración de Jesucristo, aparentemente no contestada. ¿Por qué escojo este ejemplo? Porque no podemos pensar en ningún momento que fue por falta de fe, del que la hacía, que no fue contestada.

Jesús fue con sus discípulos al huerto de Getsemaní. Anticipando el doloroso



so sacrificio que le aguardaba, Jesús fue con Pedro y los dos hijos de Zebedeo a orar al Padre: <<Entonces Jesús les dijo: ‘Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo’. Yendo un poco adelante, se postuló sobre su rostro, orando y diciendo: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú’. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ‘¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil’. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: ‘Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad’>> (Mateo 26: 38-42).

Jesús fue de nuevo a buscar el consuelo de sus amigos pero seguían durmiendo todavía. Y regresó a orar una vez más: <<Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras>> (**Versículos 43-44**).

Pienso que cuando Jesús regresó por tercera vez y vio a sus discípulos durmiendo percibió la respuesta del Padre a su oración, aparentemente sin respuesta. <<Entonces vino a sus discípulos y les dijo: ‘Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega’>> (**Versículos 45-46**).

Que sus amigos más íntimos no pudiesen ni siquiera cumplir con su petición de que se quedasen despiertos mientras él oraba, le mostró que toda la humanidad falla debido a su debilidad por el pecado. Por ello la respuesta del Padre a su oración fue clara: No había otro camino”.

Esperanza escuchaba con gran atención a Clara, quién prosiguió. “Aunque su muerte inminente, resurrección y ascensión no eran la respuesta que Jesús buscaba en aquel preciso momento, él se sometió voluntariamente al Padre. La oración de Jesús no fue una simple petición, y mucho menos una exigencia, como algunos predicadores, poco versados en la Palabra de Dios, enseñan hoy cuando dicen que puedes ‘reclamar a Dios que haga por ti aquello que le pides: riqueza, sanidad, éxito profesional etc.’. La oración de Jesús no mostró du-

da o falta de fe, sino una completa confianza en su Padre celestial.

La totalidad de nuestra vida está delante de Dios, por su omnipresencia, y responde a nuestras oraciones para que se haga realidad todo lo que somos en su Hijo Jesucristo y en lo que necesitamos convertirnos en relación con Él. Estoy segura que todos los seres humanos estamos agradecidos a Dios por no haber dicho “Sí” a todas nuestras peticiones.

Su respuesta a nuestras oraciones es mucho más que un “Sí”, un “NO” o un “ESPERA” dichos a la ligera. En oración, no solo hablamos a Dios sino que también buscamos discernir como nos está respondiendo, confiando que cada una de sus respuestas es para llevamos en amor a la madurez en Cristo. Aunque Dios, algunas veces, nos responde “NO” a una petición en particular, ese “NO” surge siempre de su sabiduría y compasión por nosotros, y no debemos verlo como un rechazo, sino como una afirmación de nosotros como sus hijos e hijas”.

Esperanza escuchaba a Clara con verdadera atención, y no dejaba de asentir con un movimiento leve de su cabeza.

“Cuando las cosas parecen no ir en la forma que yo espero, o he pedido, siempre me digo: ‘Clara, Dios tiene un plan para ti. Si pones tu confianza en Él nada impedirá que ese plan se haga realidad solo que no será en la forma que habías imaginado’. Sabemos que sus caminos no son los nuestros, y que los suyos son siempre los mejores. Dios es omnipresente y omnisciente y ve y sabe las necesidades de cada uno de nosotros antes de que nosotros las veamos”.

(Continuará en el próximo número)



por **Sisco Xavier Arimón Carreras**

A muchos de nosotros nuestros abuelos nos enseñaron que teníamos un ángel de la guarda, pero ignorábamos la existencia de estos seres espirituales. Muchas personas se burlaban o se burlan hoy de su existencia, igual que de la de Dios, el Creador.

La existencia de Dios y de los demás seres espirituales es tan real como

el aire que respiramos aquí en la Tierra.

La Palabra de Dios declara que creó a los ángeles para que fuesen sus mensajeros de confianza (Salmos 103: 20; Lucas 2:9-15), para ser siervos de aquellos que íbamos a heredar la salvación (Hebreos 1:13-14) y para que ejecutasen los planes que tenía desde antes de la fundación del mundo.

De acuerdo a lo que se nos revela en las Escrituras hay cuatro clases o

rangos: Los ángeles propiamente dichos, los arcángeles, los serafines y los querubines. Su misión era servir y adorar a su Creador.

Para llevar a cabo sus planes divinos, Dios creó al querubín Lucifer, lucero resplandeciente de la mañana, lleno de esplendor, hermosura y poder. La Escritura nos dice que por causa de su hermosura “se enalteció su corazón” y “corrompió su sabiduría a causa de su esplendor” (Ezequiel 28:14-17).

Lucifer tramó arrebatarse el trono de Dios, su Creador, y junto con los ángeles que le siguieron en sus maquinaciones se rebeló contra el Omnipotente. Se convirtió en Satanás y logró arrastrar en su rebeldía a un tercio de los ángeles (Isaías 14:12-15). Hubo una gran batalla en el cielo y Dios lanzó a la tierra a Lucifer y a sus seguidores, que caía como una estrella (Apocalipsis 12:3-4, 9). Pasando a ser los ángeles caídos y el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2).

Dios dio las órdenes para que fuera el universo y todo lo que en él ha venido a ser, incluyendo a los seres humanos, según se describe de una hermosa forma poética en los primeros capítulos de Génesis. Allí se nos muestra al ser humano, en el jardín del Edén, en perfecta relación con su Creador.

Satanás, el adversario, anhelaba destruir la obra que Dios había creado aquí en la tierra provocando otro desastre espiritual. Tentó a los seres humanos hasta que se revelaron contra su propio Creador, perdiendo así la comunión y la relación que habían gozado con él.

En su amor y omnisciencia, Dios te-

nía un plan de redención, desde antes de la fundación del mundo, para rescatar a todos los seres humanos de su propia condición caída: enviando a su Único Hijo, Jesucristo, como Salvador del mundo. Como ya se ha escrito en otros artículos de este ejemplar, fueron los ángeles de Dios los que anunciaron a los pastores que el Salvador del mundo había nacido en Belén.

Los ángeles son reales, no imaginarios. Se podría escribir mucho sobre los mensajeros de Dios. Deseo compartir algo que ocurrió en 1988. Casi una centena de testigos lo vieron y oyeron al igual que yo, que estaba presente.

En un culto evangélico, teniendo yo veintiocho años, después de los cánticos de alabanza, Dan Smith empezó el mensaje. A media predicación se oyó un grito muy fuerte. Era un miembro de avanzada edad y que llevaba una muleta. Nos quedamos todos estupefactos cuando se levantó de su asiento, empezó a andar al frente a paso ligero y gritando: “¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí! ¡Vienen a llevarme!”.

Otros miembros y yo no sabíamos a quien se refería. Solo supimos que ocho horas después de la reunión, aquella persona fallecía. Su espíritu había partido para estar en la presencia del Señor.

Otro testimonio sobre la presencia de ángeles aconteció con mi propio y querido padre adoptivo. Cuando cayó gravemente enfermo fue conectado a diferentes máquinas con tubos, y otros los tenía unidos a sus brazos para administrarles sueros y antibióticos.

Estando en la Unidad de Cuidados Intensivos me cogió la mano y apretando,

balbuceando, apenas sin distinguir sus palabras, me dijo: “Hijo, tráeme un pastor evangélico que quiero rendir mi vida al Señor, ya que aquí hay dos seres extraños sentados a los pies de mi cama”.

Vino el pastor Miguel Llagostera, mi padre recibió y aceptó a Cristo en su corazón y a las cuatro de la madrugada me llamaron desde el hospital comunicándome que mi padre había fallecido sin dolor y con una sonrisa en su rostro.

Por favor, no nos riamos o dudemos de que a nuestro alrededor están los espíritus celestiales y también los ángeles caídos.

Agradezco a Dios que Cristo pisara la cabeza de nuestro adversario y nos diera la victoria venciendo a la muerte a través de su vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión, y por protegerme en muchas ocasiones a través de sus mensajeros, nuestros servidores. ■

HMM... *algo en lo que vale la pena pensar*

Dios es como el aire, nos damos cuenta de él cuando nos falta.

Miguel de Unamuno

Los hombres envejecen, pero no maduran.

Charles Dickens

Se da más crédito a lo inverosímil y absurdo que a lo posible y llano.

Conde de Romanones

La única voluntad que tiene influencia controladora sobre la vida de un creyente sumiso es la de su Maestro.

John Kitchen

Dios no nos ha llamado a hacer que este mundo sea perfecto; nos llamó esencialmente a apuntar a Aquel que un día hará que sea perfecto, mientras al mismo tiempo pasamos nuestras vidas amando y haciendo bien.

Mark Dever

Ninguna experiencia espiritual tiene más peso que lo que la Palabra de Dios dice claramente.

John Kitchen

Dios no hizo este mundo para que fuese un nido para nosotros. Si intentamos convertirlo en ello, Él coloca espinas en el

mismo para que seamos compelidos a remontarnos y a hallar el verdadero hogar de nuestra alma en otro lugar, en una esfera más elevada y noble que lo que este mundo pobre puede ofrecer.

Charles Spurgeon

Una de las grandes dificultades es mantener frente a la audiencia el tema de la Verdad. Ellos siempre piensan que estás recomendando el cristianismo, no porque sea verdad, sino porque es bueno.

C. S. Lewis

Las Escrituras nos enseñan la mejor manera de vivir, la manera más noble de sufrir y el modo más confortable de morir.

John Flavel

Cuando María dice: “Mi espíritu se regocija en mi Salvador” (Lucas 1:47), está reconociendo que tiene la necesidad de un Salvador de su pecado; lo cual solo podría ser cierto si ella es una pecadora... Esta es una autodesignación inspirada. Si María se decía a sí misma pecadora, entonces sabemos con certeza que ella realmente necesitaba un Salvador.

R. C. Sproul

La experiencia cristiana de la Fe

por Antonio Correa Domínguez



¿Qué sucede cuando despierta la fe en una persona? Se llega a la conversión de muchas formas. La misma fórmula

no puede ser aplicada a todos los creyentes. Podemos tratar de orientarnos en la infinita variedad de casos median- te un esbozo tratado a grandes rasgos.

Consideremos a la persona que nada conoce de Dios vivo, tal como se ha revelado en Cristo.

Vive de acuerdo con las realidades inmediatas, objeto de su experiencia interior y exterior, obligaciones profesionales, luchas para satisfacer sus necesidades personales y sus deseos, relaciones con sus semejantes, etc.

Toda su experiencia está absorbida por sus preocupaciones. Le parece que a eso se limita el universo, y no desea nada más. Tal vez haya sentido la existencia de algo sagrado y misterioso, pero no sabe identificarlo, sino en lo inmediato de ese mundo al cual se consagra y entrega. O bien, ella misma se ha planteado preguntas, la existencia le ha parecido enigmática y le ha atormen-

tado con sus "por qué" y sus "para qué". Sin embargo, no ha buscado la respuesta sino en el contexto del mundo mismo, en su profundidad, en su altura, sea cual fuere la palabra elegida para la orientación de una búsqueda que parte de lo que está lejos y es difícilmente accesible.

No deja de conocer la existencia histórica de un Jesús de Nazaret. Sabe que Jesús ejerció una gran influencia y que todavía hoy polariza la vida espiritual de gran cantidad de seres humanos. Pero eso no ha pasado jamás en su vida.

Por lo general, lo que viene de Dios llega primeramente en forma de pequeño comienzo. La acción divina no se define en resultados concretos, toca un órgano vivo, determina un movimiento y deposita una simiente. A veces la acción divina parece ahogada de nuevo, cuando en realidad labora en secreto; tal vez reaparece en otra parte y bajo otra forma, para acelerar un conflicto en vías de solución, conceder nueva importancia a un problema filosófico o dar mayor austeridad, pureza o responsabilidad a un contacto humano. ■

Rincón de la poesía

Mucho mejor que el turrón

*Amigo que aún sigues preso, mucho mejor que el turrón,
que el champán o que un buen queso...
es creer al Cristo eterno, que cambia el corazón.
Porque pronto pasa todo, las luces, el arbolito,
la juerga y el villancico, el anís y el polvorón.
Luego llega con el frío, la dura cuesta de Enero,
se marchó todo el dinero, y te quedaste vacío...
Pero Cristo, amigo mío, no te deja descontento
ni en la noche ni en el día.
Transforma la muerte en vida y lo mortal en eterno...
No te engañes con comidas, bebidas y mazapanes,
no te enganches al tabaco, ni empujes la jeringuilla,
no permitas que a tu vida, la dominen esos males.
Y si quieres, porque lo sientes, celebrar la Navidad,
pide a Dios que nazca Cristo en tu alma de verdad.
Sé que no tienes tesoros, ni mirra para entregar,
tampoco tienes incienso, para a Jesús adorar...
Que no eres rey de Oriente, hacia Belén de Judá.
Todos te llaman delincuente y escoria de la sociedad,
pero Cristo, que es clemente, Él te ama de verdad.
Él ama a los pecadores, Él ama a la humanidad.
Ven a Cristo, sé valiente, con Jesús es diferente,
trae paz para el creyente, en la cárcel donde estás.
Y verás que bien te sientes, cuando al "chabolo" regreses,
porque Cristo está presente. ¡Esto sí es Navidad!*

Lisardo Uría Arribe

Cartas al director



Hola amigos de **Verdad y Vida**:

Espero os encontréis bien de salud y ánimo. Vuestra labor es encomiable al llevar el mensaje cristiano a muchos hogares, sobre todo en este tiempo de crisis, y no solo económica, sino espiritual y de valores.

Por una persona que conozca el mensaje de Dios cada día, vale la pena el esfuerzo que hacéis.

Deseándoos salud y un feliz año, os envío un pequeño donativo que espero os sea de ayuda. Un fuerte abrazo de vuestro amigo.

Gabriel R. Vallés
Mallorca

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Cuánto me gustaría tener trabajo para poder enviaros un donativo con el que agradecer la labor que realizáis al compartir con nosotros, los que no podemos enviar nada, el mensaje del amor de Dios. Pido que Él os lo pague así como a los colaboradores que Dios mueve a apoyar vuestra magnífica obra. Un abrazo.

Antonia García
Sevilla

No tengo palabras para agradecer la maravillosa labor que hacéis. Me tropecé con vuestra web www.comuniondelagracia.es y estoy leyendo en ella toda la información que tenéis en la misma. Me encanta lo claramente que explicáis la Palabra de Dios y como la aplicáis a la vida diaria. Todavía estoy estudiando y no puedo ayudaros, pero cuando termine mis estudios y si, con el favor de Dios, encuentro trabajo será un privilegio poder apoyar la obra que Dios realiza por medio de vuestro ministerio. ¡Bendiciones!

Pep Sampere
Barcelona

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet

Argentina: Olavaria, 4543; (1842) Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá. Teléfono 3142825

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago.

El Salvador: Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España: Apartado 185, 28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos: P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala.

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela.

México: www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Paraguay: Juan Salazar 1257
Lambaré. Tel. 595971316800

Perú: www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo:
www.gci.org/churches

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XVIII – NÚMERO 2

Odisea Cristiana

Marzo - Abril - 2014



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, MADRID

Tel. 91 813 67 05 - 426 468 629

El relojero no tan ciego

Consuelo para la familia de un suicida

“Y vosotros, ¿quién decís que soy?”.